

# *Los cambios demográficos: la diáspora palestina a partir de 1947; la inmigración judía y el desarrollo económico de Israel.*

---

## **1. La diáspora palestina.**

El término diáspora está reservado a la dispersión por el mundo de los judíos tras la revuelta de 132-135 d. de C. que fue duramente reprimida por el emperador Adriano, al utilizar el vocablo aplicado a los palestinos hacemos un paralelismo con las dos situaciones.

La consecuencia más importante de la guerra de 1948-49 fue el desplazamiento de un gran número de palestinos, era el inicio de un fenómeno que no pararía de crecer con el desarrollo del conflicto. Estaba claro que en la mentalidad sionista no existía la posibilidad de que en el territorio de Israel hubiera una mayoría árabe o que estos fueran una minoría que con el tiempo pudieran sobrepasar demográficamente a los israelíes. Eso ya lo había previsto el fundador del sionismo, aconsejando, a principios del siglo XX y cuando el estado judío era pura ficción, la expulsión discreta de los árabes. Es evidente que esa expulsión se produjo, era necesario “vaciar” el territorio de palestinos y “llenarlo” con judíos. En esta labor se empeñaron varias organizaciones como el grupo terrorista *Irgun* que perpetró atroces masacres, la más famosa fue la de Dair Yasin donde cientos de niños, ancianos y mujeres fueron eliminados. Estaba claro que la política del terror perseguía el objetivo de hacer huir a los palestinos, y ese efecto cumplió sus objetivos. De los aproximadamente 800.000 palestinos que quedaban en los territorios adjudicados por la ONU a Israel y los incorporados tras la guerra de 1948, la población palestina se redujo a 160.000, es decir, una minoría fácil de digerir por el estado judío.

Los historiadores tradicionalistas de Israel explicaban el fenómeno de una manera muy simple: los estados árabes habían hecho un llamamiento a los palestinos para que abandonaran el territorio y así poder machacar a Israel. En ese sentido se pronunciaba el presidente sirio en 1949. Sin embargo, no todo fue tan sencillo, actualmente está ganando terreno en Israel una corriente de historiadores llamada revisionista que afirman que aunque no hubo un plan general premeditado de aniquilamiento y expulsión de la población árabe, sí se toleró de manera más o menos abierta la expulsión sistemática de los palestinos por parte del ejército. Esta idea estaría apoyada por los libros de memorias de algunos protagonistas del momento como Isaac Rabin, premio nóbel de la paz en 1993.

El conjunto de los palestinos que huyeron de sus hogares tendrá dos destinos diferentes y en función de ellos así adquirirán un status u otro: desplazados los que se asentaron en Gaza, Cisjordania y Jerusalén Este, es decir, no salieron del territorio palestino aunque éste estuviera bajo jurisdicción egipcia o jordana; y refugiados propiamente dichos que se establecieron en los países vecinos principalmente: Siria, Líbano, Egipto, Arabia, Emiratos Árabes... y, sobre todo, Jordania.

Las condiciones de vida de estos refugiados son sangrantes desde entonces, viven, en los dos casos anteriores, hacinados en una cincuentena de campos de refugiados sufragados por la UNRWA, una agencia de la ONU creada para atender a los palestinos. La falta de presupuestos hace que la situación sea lamentable, careciendo, con frecuencia de las necesidades más elementales. Por si fuera poco, los países de residencia no se lo pusieron fácil, no se les concedió la nacionalidad porque así al ser apátridas tenían una baza más a la hora de negociar con Israel. Una excepción fue el caso de Jordania donde se concentraron más de dos millones y medio de palestinos, es decir, más de la mitad de la población, en este caso sí se les dio la ciudadanía jordana, pero para evitar una fractura del país. Frente a los pronósticos israelíes que decían que se integrarían fácilmente en los países de acogida, esta integración no se ha producido y la identidad palestina sigue viva varias generaciones después de su llegada, ocasionando a veces problemas a las autoridades locales.

El continuo flujo de exiliados aumentaría con los conflictos y tensiones posteriores, sobre todo con la guerra de los Seis Días en 1967 cuando Israel se quedó con Gaza, Cisjordania, Jerusalén Este, los Altos del Golán y el Sinaí. Ellos y sus descendientes siguen reclamando sus casas y tierras. Una estimación de 1958 las valoraba en 64.000. Ni que decir tiene que los judíos hacen caso omiso de estas reclamaciones y en cada una de las conferencias de paz se han negado sistemáticamente tanto al retorno de los palestinos, que hubiera ahogado demográficamente a los hebreos convirtiéndolos en minoría en su estado, como a pagar ningún tipo de indemnización.

En la actualidad se cifra en unos cuatro millones el número de refugiados y las condiciones de miseria en las que viven explican, en parte, que estos campos sean viveros de terroristas suicidas.

Por otra parte hemos de señalar que la población palestina no desapareció totalmente de Israel, quedó reducida a un mínimo tolerable. En la actualidad viven dentro de las fronteras de este país y con la nacionalidad concedida 1.213.000 árabes, lo que en el conjunto de los siete millones de Israel suponen un 19%. Ni que decir tiene que aunque actualmente gozan de todos los derechos, no ha sido así hasta los años sesenta, y aun hoy, cuando hay conflicto se les considera sospechosos de colaborar con el enemigo.

Si a las cifras de palestinos que actualmente viven en Israel, le sumamos los de Gaza y Cisjordania (3.700.000), los de Jordania (2.500.000) y los que viven en otros países, nos da un número total de 9.395.000, muy por delante de los aproximadamente 5.000.000 judíos de Israel.

## **2. La inmigración judía.**

En apartados anteriores hablábamos ya de la inmigración judía a Palestina desde finales del siglo XIX hasta el final del mandato británico. En esta parte hablaremos de la inmigración a partir de la creación del estado de Israel.

Lo primero que debemos suponer es que al desaparecer la autoridad británica y sus reticencias a la inmigración judía para contentar a los árabes, desaparece el único

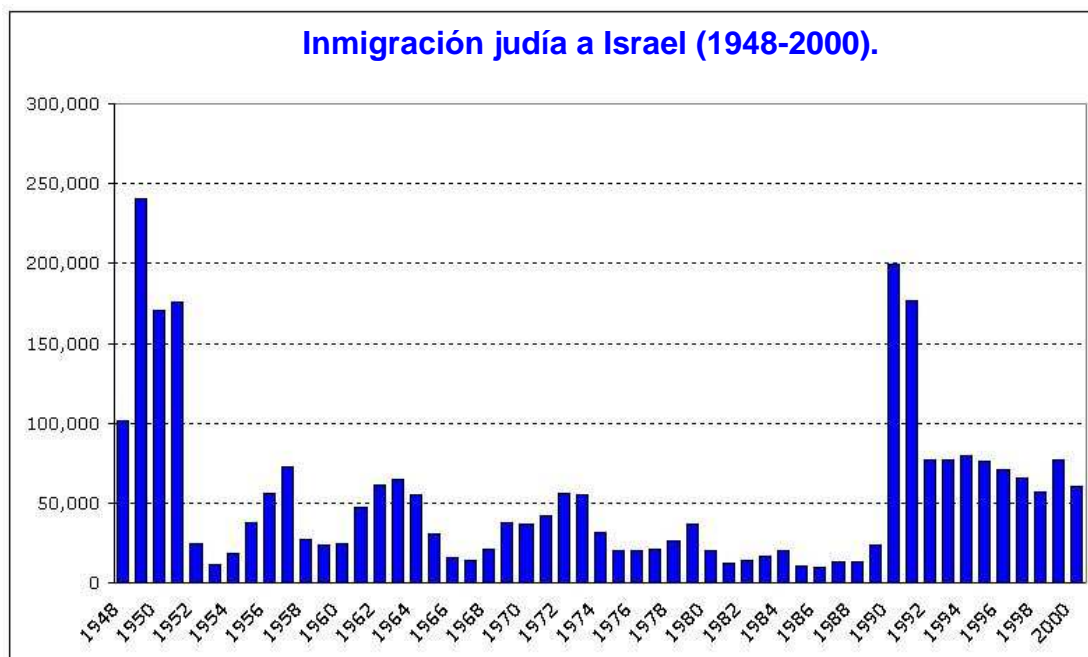
Evolución de la inmigración entre 1840 y 2000.	
año	inmigrados
1840 - 1881	25.000
1882 - 1903	35.000
1904 - 1914	40.000
1919 - 1923	35.000
1924 - 1930	80.000
1931 - 1939	225.000
1940 - 1948	143.000
1948 - 1951	667.613
1952 - 1967	582.653
1968 - 1988	532.744
1989 - 2000	1.039.821

obstáculo para que esta se realizara. De hecho, 1949 es un año histórico en este proceso pues llegan al nuevo Estado 239.000 judíos, la mayoría procedentes de Europa y que habían estado esperando este momento desde el final de la II Guerra Mundial. Al año siguiente la cifra es de 169.405, un poco más baja, y esa bajada se nota en 1952, año en el que sólo inmigraron a Israel 23.375 personas. Como conclusión diremos que en esos cuatro años llegaron casi 700.000 nuevos pobladores. Es la primera gran oleada tras la independencia.

Desde el punto de vista legal es decisiva la llamada *Ley del retorno* del 15 de julio de 1950, en esa ley se define quién puede emigrar a Israel, evidentemente los judíos de cualquier lugar del mundo, de entrada lo que

marca quien puede tener acceso a la nacionalidad no es la lengua, o la cultura, es la religión. Esta ley fue muy polémica pues no había una definición clara de lo quien era judío. Se daban casos donde alguien se convertía al judaísmo y al día siguiente ya tenía derecho a la ciudadanía, sin más requisitos, por eso esta ley sufrió algunas modificaciones para acabar con esos abusos. Para definir que se entiende por judío se echa mano de los antepasados judíos de una persona, llegando a la curiosa paradoja de que criterios parecidos a los que los nazis utilizaban para ver quién era judío en las leyes de Nüremberg, eran empleados aquí. La siguiente contradicción era que a los legítimos dueños del territorio que habían huido (árabes palestinos), se les hacía imposible el reasentamiento en sus hogares y tierras.

Otro capítulo importante es ver la procedencia de los inmigrantes que llegaron a Israel tras la independencia, podemos observar que en torno al 33% venían de Europa



(askenazis), y el 47% de los países árabes (sefardíes) donde la situación se había vuelto insostenible para los judíos. Estos llevaban en algunos casos más de mil años asentados en estos territorios. El hecho de que sean los sefardíes la rama más numerosa tendrá importantes consecuencias para el nuevo Estado. Israel había sido diseñado por los askenazis, y respondía a una visión más socialista y occidental, el gobierno, por tanto era de tendencia laborista. Los sefardíes, tradicionalmente conservadores, se sintieron discriminados y se alistaron en masa a los partidos de derecha como contrapeso al poder de los askenazis. Su gran momento les llegará a partir de 1977 cuando sustituyan en el gobierno a los laboristas.

año	judíos	musulmanes
1800	6.700	268.000
1880	24.000	525.000
1915	87.500	590.000
1931	174.000	837.000
1947	630.000	1.310.000
2002	5.000.000	5.000.000

No fue sólo una oleada a finales de los cuarenta y primeros cincuenta, los judíos llegaron de manera continua durante toda la segunda mitad del siglo XX. Otro momento importante fue en los años setenta donde la Unión Soviética abrió las puertas y permitió la salida de judíos. Por

último, el último gran incremento de la población se produjo tras el hundimiento de la URSS, huyendo de una situación económica desastrosa llegaron a Israel entre 1989 y 2000 en torno a 1.039.891 personas. Todos estos aportes producen una sociedad multicultural y, a veces, los problemas de integración son importantes, por ejemplo, los judíos procedentes de la antigua URSS llegaron a crear un partido político que defendiera en exclusiva sus derechos.

Como conclusión a todo esto vemos que la situación actual, principios del siglo XXI, es la siguiente: en Israel, sin contar los territorios ocupados, viven unos cinco millones de judíos y 1.250.000 árabes. Pero la población judía no está concentrada toda en Israel, en Estados Unidos vive el núcleo más populoso con unos seis millones, con alta capacidad adquisitiva y que económicamente influyen mucho en el desarrollo del Estado.

### 3. El desarrollo económico.

La independencia no trajo, de buenas a primeras, un alto grado de desarrollo. Todo lo contrario. La nueva unidad monetaria, la libra israelí, ligada a la libra esterlina empieza a sufrir una devaluación continua, y es que son muchos los problemas económicos, siendo uno de los más importantes el de la asimilación de los recién llegados, muchos de ellos con una cualificación profesional muy baja. La subsistencia de este Estado dependía del exterior, principalmente de las donaciones del gobierno estadounidense y de la comunidad hebrea de ese país. La Agencia Judía siguió funcionando, y además de organizar el “retorno” a miles de inmigrantes, se encargaba de recaudar fondos. Se calcula que en 1951 los 600.000 inmigrantes que habían llegado tras la independencia costaban al Estado judío unos 1500 millones de dólares.

Otro problema económico que tiene que afrontar el país es el altísimo presupuesto destinado a gastos militares, en un país constantemente amenazado y donde su supervivencia dependía del *Tsahal*, el ejército se llevaba entre el 15 y el 30% de los

ingresos, una cifra desproporcionada, comprensible conociendo los problemas de vecindad.

En su organización interna Israel se organiza bajo la influencia askenazi, eso se nota en un tipo de economía controlada por el Estado, donde era él el dueño casi en exclusiva de la tierra, por lo menos en los primeros momentos. En cuanto a la explotación agraria destacaron los *kibbutzs* especie de granjas colectivas con un cierto paralelismo con el modelo soviético donde los trabajadores no cobraban nada pero tenían atendidas todas sus necesidades. El propio Ben Gurion, obviamente laborista, se retiró alguna vez a un kibbutz. A pesar de su fama los resultados productivos dejaban mucho que desear.

Mediados los años cincuenta Israel llega a un acuerdo con la República Federal de Alemania y este país, a modo de deuda histórica como compensación del expolio al que fueron sometidos los judíos por el régimen nazi, se comprometió a pagar ingentes cantidades de marcos al gobierno de Tel Aviv. Este aporte supuso una fuerte inyección de capital indispensable en un país que pretendía una modernización acelerada.

En 1964 el país completó un sistema de trasvases desde el lago Tiberiades y el Jordán hacia el sur, hacia el desierto del Neguev, poniendo en regadío una gran cantidad de terrenos, aunque Israel se quedaba con el 40% del agua del Jordán según lo estipulado, fue otro motivo más de controversia que alimentó la escalada bélica que desembocaría en la guerra de 1967.

Es en este momento cuando Israel logra un alto grado de desarrollo económico, muy por encima del nivel medio de la región, que le hace más parecido a Europa Occidental y Estados Unidos que a sus vecinos árabes. Este desarrollo se basó en un alto gasto en investigación que le lleva a una producción agraria e industrial muy eficientes, en una mano de obra muy industriosa y emprendedora y en un continuo apoyo económico de la comunidad judía exterior, sin la cual hubiera sido imposible los logros. Sin embargo es una economía frágil, principalmente porque no dispone ni de materias primas ni de fuentes de energía, la dependencia del exterior es total, tal y como se puso de manifiesto en los años setenta. Además, los enormes gastos militares lastran el desarrollo económico, generando también una alta inflación. Como curiosidad destacaremos la industria del tallado del diamante, una tradición de los judíos europeos, el país es una superpotencia a nivel mundial en ese aspecto, siendo el segundo capítulo exportador del país.